

Von Thüngen, Maximiliano. *Ruinas Jesuíticas, paisajes de la memoria. El patrimonio cultural de los antiguos pueblos de guaraníes*. Buenos Aires: SB, 2021. 147 pp.

Hay distintas formas de acercarse a un libro o de dejar que un libro se acerque a uno. Nuestra relación con los objetos está atravesada por una miríada de relaciones previas que coinciden en ese encuentro que podemos considerar o no fortuito de acuerdo al prisma de percepciones que nos conforman. Al mismo tiempo, la lectura es ese espacio privilegiado de interacción donde convergen tiempos y espacios variados que nos permiten habitarlos por su intermedio. Así y para dar cuenta de lo que considero sencillamente como un recorrido propio por entre las calles y los lugares señalados por las palabras de un autor, quisiera empezar diciendo que un libro sobre el Paraguay es siempre una invitación novedosa. Este hecho, que de ser necesario podría ser estadísticamente comprobable, no resulta menor y es contemplado como tal por Maximiliano von Thüngen, quien avezándose en tierras ignotas nos habilita no solamente sus cuadernos de campo, sino, desde el inicio y sin ambages, las sorpresas que un campo nuevo, que el autor describe como “pequeño universo”, depara a la extranjería.

Efectivamente, el Paraguay se constituye, ya desde su ubicación geográfica, como un paraje poco visitado y menos conocido en el concierto regional e internacional. Históricamente esta situación ha ido consolidándose casi como un rasgo identitario, una fama historiográficamente preservada y literariamente expandida, como si de alguna manera, las reducciones en cuestión hubieran extendido su misterio, asociado al nombre del país desde muy temprano. Me resulta fácil imaginar que con este mapa en mano, el viaje que el autor nos propone nos conducirá necesariamente a algún otro lugar que el establecido en la hoja de ruta.

El libro nos ofrece de entrada una visita a las ruinas de los antiguos pueblos guaraníes gobernados por la orden jesuita que conforman hoy en día parte de un circuito turístico regional bien señalado. La primera parte del libro nos ubica en el paisaje del que da cuenta. Para ello ofrece una perspectiva general pero detallada del inicio de los pueblos en cuestión, de su cotidiano y sus particularidades tanto históricas como geográficas, sociales, culturales, políticas y económicas, en interacción con el contexto de la región y de ultramar. “Fue más bien el éxito económico de las reducciones, su elevado número de habitantes, el privilegiado estatus del que gozaron dentro del esquema colonial, el entrenamiento militar que recibieron en ella los indígenas, la calidad de las obras de arte confeccionadas en sus talleres, la construcción de imponentes conjuntos arquitectónicos y —quizás sobre todo— las apasionadas polémicas en las que se vio envuelta la Compañía desde sus orígenes, lo que potenció su fama mundial y las instaló como un tema candente en la opinión pública de las sociedades americanas y europeas de la época” (p. 32).

Posteriormente, el autor reconstruye de manera amena las complejidades de la patrimonialización de estos sitios, lo que introduce tempranamente en el relato las

distintas perspectivas que acompañaron a este proceso en su devenir burocrático e institucional, el cual es explicitado en la descripción de los diversos contextos políticos y económicos del momento. Se trata de un ejercicio original donde las ruinas exponen su potencia indicial desde la trastienda del espectáculo turístico, dando cuenta de los procesos históricos y sociales previos a la inserción del turismo como horizonte, que habilita la definición de “patrimonio cultural conflictivo a causa de su vínculo con el presente” (p. 17). Resulta interesante subrayar que el señalamiento de los distintos actores involucrados y las dinámicas sociopolíticas que tuvieron lugar resalta la porosidad de las discusiones sostenidas, dotándolas de nuevos sentidos, que van más allá de la mera discusión patrimonial, dando claves de acceso a realidades diversas del campo social, anudadas por distintas vías al destino de los antiguos pueblos.

La segunda parte del libro vuelve sobre sí, al modo del tiro con arco zen, liberada de las expectativas iniciales, lo que a criterio de esta lectora constituye un aporte central en la discusión propuesta y por qué no en las ciencias humanas en general: la encrucijada histórico, político, económica y social en la que se desarrolla la vida de los habitantes de estos pueblos y que el autor introduce con el sugestivo título de *La transformación de los imaginarios*. Desde aquí, las ruinas jesuíticas son abordadas dando cuenta histórica del cotidiano de quienes la habitan. Estos capítulos nos describen el destino si se quiere más humano y contemporáneo del antiguo proyecto jesuita, sus piedras y materiales resignificados, reciclados en respuesta a las necesidades de los pobladores así como las contradicciones que animan la convivencia con las ruinas y las instituciones a cargo: “Es lindo el lugar, está bien limpio, bien cuidado. Los sancosmeños no van tanto, no sé, no se interesan. A la iglesia van los domingos. Mucha gente va” (p. 93). El libro recupera así testimonios de los pobladores que pueden leerse en resonancia con varios de los conflictos históricos previamente analizados.

El texto nos introduce finalmente en la problemática de fondo que enfrenta el proceso de patrimonialización en general, y de manera particular, las poblaciones de origen rural que se ven afectadas: “El caso de Paraguay es extremo; el 91,4% de las explotaciones agrícolas registradas son unidades agrícolas familiares, pero a ellas les corresponde solamente el 6,3% de la superficie de tierra trabajada” (p. 104). La explicitación del contexto social general y de las veleidades del desarrollo económico nacional permite al lector asomarse a otras ruinas circundantes y que extienden su sombra sobre el patrimonio: la ruina paulatina del mundo rural paraguayo. “Ahí estaba el río, con sus peces, las islas con sus animales, su tierra siempre fértil y los vecinos dispuestos a intercambiar alimentos y productos (...) “era una vida natural, sin luz. Sin hacer muchas cosas había suficiente carne para mantenerse” la describió un anciano. Estos recuerdos son compartidos por toda la población” (p. 111).

En síntesis, el título escogido resume bien el recorrido propuesto “Ruinas Jesuíticas, paisajes de la memoria. El patrimonio cultural de los antiguos pueblos de guaraníes” ya que nos permite adivinar las variadas posibilidades de lectura que el texto habilita en un lenguaje sencillo y accesible, que lo vuelve ameno para un público variado que va desde los nuevos viajeros con rumbo al Paraguay y algún turista ocasionalmente bien advertido hasta la audiencia más académicamente interesada en las complejidades tanto históricas como contemporáneas de estas antiguas fronteras.

La historia de las reducciones de los antiguos pueblos de indios en el Paraguay, desde su creación hasta su patrimonialización, puede ser leída en el libro como una

suerte de hilo conductor que va más allá de las ruinas jesuíticas, hacia las distintas ruinas o capas de memoria de la sociedad que las habita, más allá del paisaje hacia un pasaje temporal que habilita otras visitas y puntos de vista, remarcando el palimpsesto de los modos sucesivos de habitar un territorio, lo que da cuenta de las distintas lógicas que conviven y convergen en un mismo espacio a lo largo del tiempo, así como de las continuidades y discontinuidades de las distintas problemáticas del terreno. Se trata en definitiva de la discusión sobre un espacio común, esto es un espacio atravesado por los distintos modos de producción de la realidad así como de las contradicciones que las administraciones sucesivas le han ido endilgando, en el cruce de los procesos de apropiación, oposición y negociación que los actores locales le han otorgado y que se hacen perceptibles a través de la presencia de “ruinas” materiales y discursivas que el trabajo de Maximiliano von Thüngen entrelaza.

Ana Inés Couchonnal Cancio
CONICET-HiTePAC-GESP (Argentina)
anaccancio@yahoo.com